



## LA RETIRADA

Triste va el joven soldado;  
Detrás de las huestes marcha  
Y en sus párpados, meciéndose  
Pugnan por salir, dos lágrimas.  
Del paisaje la belleza  
Su muda atención no llama,  
Ni la victoria obtenida  
Vuelve la alegría á su alma.  
Su mano soltó la rienda  
Que sobre el cuello descansa  
Del bridón, que fatigado,  
Sigue despacio la marcha.

\* \* \*

El soldado de Morelos  
Lleva la frente inclinada.  
Y el corazón lleva triste  
Porque se aleja de Cuautla.  
Antes, su amor, su entusiasmo,  
Era tan solo su patria;  
Otra ventura no tuvo,  
Más porvenir no soñaba  
Que verla feliz y libre;  
Y el objeto de sus ansias  
Fué el triunfo, fué la victoria.  
Fué el laurel de las batallas.  
Pero ¡ay! que bien pronto prueba

Otra sensación su alma,  
Sensación desconocida  
Que le reanima y abrasa;  
Que da un placer infinito,  
Y un dolor que otro no iguala.  
La luz de unos ojos negros,  
De una sonrisa la magia,  
El desconocido influjo  
De dulcísima esperanza,  
Le han dado ahora un ser nuevo  
Y nueva vida y nueva alma.  
¡Ay! vió á la bella Marina,  
Valiosa perla de Cuautla,  
Y luego una cosa misma  
Fué para él verla y amarla.  
Primero se confundieron  
Sus ardorosas miradas;  
Después los dos suspiraron,  
Después los dos se buscaban,  
Después juntaron sus manos,  
Y una tarde, en la enramada,  
Después sus labios se unieron...  
Con razón amor lo mata,  
Porque en aquel primer beso  
Se dividieron sus almas.  
Desde esa tarde, la niña  
Siente que el joven le falta;  
Y desde ella, el insurgente  
Tan sólo vive porque ama.

\* \* \*

En medio de los peligros  
Del sitio; bajo las balas  
De Calleja, en la refriega,  
Su puro amor no olvidaba.  
No le importó la fatiga,  
No le arredró la metralla,  
Serenó estuvo y tranquilo  
Viéndose junto á su amada.

Mas cuando las provisiones  
 Se agotaron en la plaza,  
 Mirando los sufrimientos  
 Que el hambre horrible causaba  
 A los niños, á los viejos  
 Y á mujeres delicadas,  
 Se conmovió compasiva  
 De Morelos la grande alma,  
 Y ordenó romper el sitio,  
 Y á banderas desplegadas  
 Salir, fuerza contra fuerza,  
 Entre las huestes contrarias.  
 La orden oyó el insurgente,  
 Tembló, y volviendo la cara  
 A la pared, con tristeza,  
 Virtió amarguisimas lágrimas.  
 ¡Ay, ni despedirse pudo  
 De la que tanto adoraba!  
 ¡Ni recoger de sus labios  
 Al menos una esperanza,  
 Un acento de consuelo  
 En medio de penas tantas!  
 A la mitad de la noche  
 Emprendieron sin tardanza,  
 Envueltos en las tinieblas,  
 Los insurgentes, la marcha.  
 A viva fuerza pasaron  
 Por el valor de sus armas,  
 Entre la tropa enemiga  
 Sorprendida y aterrada;  
 Y ya muy lejos, muy lejos,  
 Les sorprendió la mañana.

\*\*\*

Cuando sus luces primeras  
 Derramó gozosa el alba,  
 Y las del sol reflejaron  
 Los fusiles y las lanzas,  
 La tropa con alborozo

Saludó su luz dorada;  
 Sólo el joven insurgente  
 Solitario y triste marcha;  
 ¡Ay! sólo piensa en la niña,  
 A quien con tanto amor ama!  
 Se acuerda de su sonrisa,  
 Se acuerda de su mirada...  
 Pero ninguna memoria  
 Le hace derramar más lágrimas  
 Que aquella tarde ardorosa,  
 La tarde de la enramada,  
 Porque en aquel primer beso  
 Se dividieron sus almas.

RAMON VALLE.



## DE MARINERO A TRAPISTA

### I.

Cuando ya todos los héroes  
Que con Hidalgo surgieron,  
quedaron frente al destino,  
aprisionados ó muertos;  
sólo un tenaz insurgente,  
el indomable Guerrero,  
sostuvo entre las montañas  
la libertad y el derecho.

El, desde ochocientos once  
que entró á servir con Morelos,  
asistió á muchos combates  
en que demostró su genio;  
y el año de diez y nueve  
fueron tantos sus esfuerzos,  
que alcanzó veinte victorias  
contra el virreinal ejército.

Más tarde, cuando Iturbide  
salió para darle encuentro,  
siendo por él derrotado  
del Sur en los campamentos;

se le ofreció por amigo,  
se le entregó como adepto  
y al fin en una entrevista  
celebrada el diez de Enero  
de ochocientos veinte y uno,  
de Acatempam en el pueblo,  
juráronse en un abrazo  
obrar de común acuerdo  
para proclamar muy pronto  
la independencia de México.

### II.

Tal era el bravo insurgente  
que, por sus brillantes méritos,  
figuró luego en la Patria  
como Jefe del Gobierno;  
dejándonos por memoria  
y por glorioso recuerdo,  
la victoria de Tampico  
conquistada en dos sangrientos  
combates, que aniquilaron  
al invasor extranjero.

Fueron Terán y Santa-Anna  
quienes con gran ardimiento

Alcanzaron el triunfo  
 contra un brigadier ibero  
 que vencido y desarmado  
 con su flota dejó el puerto.

## III.

Cuando ya sin ingerencia  
 en asuntos del Gobierno  
 tranquilo en el Sur vivía  
 el indomable Guerrero,  
 por temor á su fiereza  
 un crimen se tramó en México

El General Bustamante  
 y sus Ministros, creyeron  
 oportuno darle muerte  
 al soldado de Morelos;  
 y hay quien diga que hubo alguno  
 que así exclamó en el consejo:  
 "á ese suriano terrible  
 hay que quitarle de enmedio"

No era fácil darle alcance  
 ni era posible vencerlo,  
 y á un genovés, Picaluga,  
 corazón infame y negro,  
 como á Judas lo compraron  
 para consumir el hecho

Picaluga tenía surto  
 un bergantín en el puerto  
 de Acapulco, y era amigo  
 del bravo adalid del pueblo;  
 lo convidó una mañana,  
 á principios de Febrero,  
 á almorzar en el "Colombo,"

el héroe asistió al almuerzo,  
 y en cuanto le tuvo á bordo  
 se dió á la vela ligero,  
 y fué á entregarlo en Huatulco  
 á las fuerzas del Gobierno.

Por aquella negra infamia  
 cobró cincuenta mil pesos;  
 y nadie supo á qué sitio  
 huyó el traidor marinero.

En tanto al héroe suriano  
 A Oaxaca lo trajeron,  
 lo juzgaron á su antojo  
 En ridículo consejo,  
 mil crímenes le imputaron,  
 mil faltas le supusieron,  
 y ya sentenciado á muerte  
 lo fusilaron enfermo,  
 en la villa de Cuilapa  
 el catorce de Febrero  
 del año de treinta y uno...  
 ¡año en nuestra historia negro!

Cuando en el Almirantazgo  
 de Génova, conocieron  
 la infamia de Picaluga,  
 publicaron un decreto  
 declarándolo ante el mundo  
 traidor, villano, y artero;  
 sentenciándolo á que muera  
 por la espalda, sin derecho  
 á sepultura sagrada,  
 ni á luto ni á testamento.

Breves pasaron los años  
y el más profundo misterio  
veló á todos el destino  
del infame marinero.  
Contábanse mil consejas  
que amedrentaban al pueblo;  
pero la verdad, lo triste  
lo horripilante, lo cierto,  
era que el héroe de Tixtla,  
el soldado de Morelos  
gozaba en humilde tumba  
del último de los sueños  
causando duelo á la Patria  
Y rubor á su Gobierno.

## IV.

Cuando cayó Bustamante  
y que los años corrieron,  
uno de sus más adictos  
hombre rico y de provecho,  
hizo un viaje á Tierra Santa,  
pues era cristiano viejo.

Llegado á la Palestina  
fué á visitar el convento  
en que moran los trapistas  
pensando ganar el cielo.  
Al atravesar un claustro,  
dicen que salió á su encuentro  
un fraile, cuyo semblante  
en amplia capucha envuelto  
velaba con blanca barba  
que le bajaba hasta el pecho.  
—¿No me conocéis?—le dijo,  
—No—respondióle el viajero.  
—Pues llevo aquí algunos años  
de rogar al Sér Supremo,

que á Bustamante y sus hombres,  
y á mí, que fui su instrumento,  
nos perdone compasivo  
y nos absuelva en su reino  
del crimen que cometimos  
con el general Guerrero.  
Soy Francisco Picaluga...  
—Picaluga!!

—Humilde siervo  
de Dios, á quien lo devora  
un tenaz remordimiento.

Sin decir una palabra  
y de admiración suspenso  
el viajero conmovido  
salió del triste convento,  
y después de algunos años  
al referir el suceso  
temblaba cual si estuviera  
junto al traidor marinero.

JUAN DE DIOS PEZA.



## LA RETIRADA DE ACAPULCO

---

El castillo de Acapulco  
Cubierto de espesa sombra,  
Su torreón iluminaba  
En noche tempestuosa.  
Alzaba la mar sus aguas  
En negras, rugientes olas,  
Azotando las arenas,  
Rompiéndose entre las rocas  
Al pie de la fortaleza  
Está la insurgente tropa;  
Y en lo alto de las murallas,  
La guarnición española  
A la lucha se previene,  
Y proyectiles apronta.  
Súbito se escuchan tiros,  
Y aquella gente furiosa  
Prorrumpe en gritos atroces  
Con que su odio pregona.  
Salen del Castillo fuera  
Los sitiados, y se arrojan  
Mil guerreros veteranos  
Contra unos pocos patriotas.  
Resiste el primer empuje  
Del gran Morelos la tropa:  
Mas ¡ay! que al punto comienza  
De los libres la derrota.

El insurgente, que mira  
Que á sus soldados destrozan  
Y que huyen despavoridos  
Y el estandarte abandonan,  
De este modo los devuelve  
A su patria y á la gloria:  
—“Prefiero perder la vida  
“Y no ver vuestra deshonra;  
“¡Pasad antes por mi cuerpo!”  
Dice, y en tierra se arroja.  
Corre al punto por el campo  
Su voz marcial y sonora,  
Y sus hombres se detienen,  
Y se retiran en forma.  
En tanto la mar terrible  
Alzaba rugientes olas,  
Azotando las arenas,  
Rompiéndose entre las rocas.

---

MANUEL DE OLAGUIBEL.



## ATLIXCO

Al Sur de la hermosa Puebla  
de los Angeles nombrada,  
distante unas ocho leguas  
(medida antes de distancias)  
se extiende un ameno valle  
que "de Atlixco" se le llama:  
que tiene un cielo esplendente,  
campos de eterna esmeralda,  
y abundantes aguas limpidas  
y en invierno, tibias auras;  
pues de la tierra caliente  
allí es la boca y entrada.

Y en aquél valle risueño,  
do ya se cultiva caña  
y que triguales produce  
que á México le dan fama  
y al pie de elevado cerro,  
que le sirve de atalaya,  
una población alegre  
é industrial, allí se alza,  
que por "Villa de Carrión"  
fué en un tiempo designada.

Ciudad cercada de huertas  
—"los solares"—que embalsaman

con el azahar de sus limas  
el ambiente, y que regalan  
al paladar, exquisitas  
chirimoyas y granadas.

Ciudad, que cercanos mira  
—siendo una joya preciada—  
un milenario ahuehuete,  
y hoy de hilados grandes fábricas.

Ciudad que, por su fortuna,  
vió nacer en cuna honrada  
al que más tarde rigiera,  
con ciencia y virtud preclaras,  
la importante y muy extensa  
grey Angelopolitana;  
al ilustre Obispo Vázquez (\*)  
que honra le diera á su patria,  
porque sagaz diplomático,  
logró en la corte romana  
(que al poder espiritual,  
el temporal adunaba)

(\*) El señor Canónigo de la Catedral de Puebla, D. Francisco Pablo Vázquez, "ejemplar sacerdote, escritor distinguido, protector de las artes, diplomático hábil, y, para decirlo en una sola frase, mexicano que honró á su patria," según se expresa el ilustrado escritor D. Francisco Sosa en sus "Biografías de mexicanos distinguidos;" fué nombrado por el Gobierno Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de Su Santidad. "El cargo, dice el mismo escritor, era harto delicado, pues ninguna nación europea había reconocido la independencia de la República." . . . "Sus trabajos con la Silla Apostólica fueron dirigidos con la habilidad de un gran político, y concluyó, por último, con un arreglo entre la Sede Apostólica y el Supremo Gobierno de la República.—N. del A.)

que fuese reconocida,  
 contra el esfuerzo de España,  
 la independencia de México,  
 felizmente consumada.

Hoy que la primer centuria  
 celebramos entusiastas,  
 de la fecha memorable  
 en que fuera proclamada  
 por el venerable Padre  
 de nuestra patria adorada;  
 justo es que se rememore  
 hecho de tanta importancia,  
 pues hizo afirmar el rango  
 de autónoma y soberana,  
 en Europa y en América  
 de la Nación mexicana.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.



## RETRATO DE GUERRERO

---

Color de nocturno cielo  
 Es el traje del caudillo,  
 Y, como el borde de un velo,  
 Está allí, con ténue brillo,  
 Dorado alamar sencillo.

\* \* \*

Alto es el héroe y delgado:  
 Con el rostro bronceado;  
 Cóncavo el pecho saliente;  
 Al cinto espada luciente,  
 Y el puño en ella posado.

\* \* \*

Oscuro tiene el cabello;  
 Limpia la frente tostada;  
 Y un ardoroso destello  
 En la profunda mirada,  
 Que anida en el ojo bello.

\* \* \*

Su nariz es vigorosa,  
 Y es rojo su labio amante;  
 Y la patilla sedosa  
 Borda su oscuro semblante  
 Con orilla tenebrosa



\* \* \*

Es activa su figura;  
 Hay en su labio dulzura;  
 Hay firmeza en su mirada;  
 Y la independencia pura  
 En su mente venerada.

\* \* \*

Así es Guerrero, el valiente  
 Que nunca cejó en la guerra;  
 Que en roca y valle esplendente,  
 Y en la miseria inclemente  
 Siempre defendió su tierra.

EZEQUIEL A. CHAVEZ.



## EL CURA DE DOLORES

---

### I.

Cual las aguas del arroyo  
 Que corren murmuradoras  
 En la risueña campiña  
 Formando apacibles ondas,  
 Y en cuyas linfas retrata  
 El cáliz de tiernas rosas,  
 Que sobre su tallo erguidas  
 Vierten suavísimo aroma;  
 Así un respetable anciano,  
 Pacífico y sin zozobras,  
 Lleno de dicha y ventura,  
 Correr las felices horas  
 Contempla tranquilamente  
 De su existencia preciosa,  
 En el pueblo de Dolores  
 Tan celebrado en la historia.  
 Digno pastor de la Iglesia  
 Su alta misión no abandona,  
 Y en su corazón gigante  
 Santa virtud atesora.  
 Ajeno de acerba angustia  
 Y de terribles congojas,  
 Cumple fiel con los deberes  
 De su carrera piadosa.

Auxilio eficaz les presta  
A todos los que lo invocan,  
Ora enjugando benigno  
Las lágrimas del que llora,  
O bien llevando el consuelo  
Del infeliz á la choza,  
En cuyo pobre recinto  
La acerba desdicha mora....

Ese patriarca es Hidalgo,  
El cura de la parroquia  
De aquel pueblo, cuyos hijos  
Con entusiasmo le adoran.  
Sobre su frente se ostenta  
De las virtudes la aureola,  
Frente á ceñir destinada  
Del martirio la corona.

## II.

Así el venerable anciano  
De los sacerdotes honra,  
Pasaba su humilde vida  
En la comarca dichosa,  
Tan venerado y querido  
De todos los que allí moran,  
Que por su trato amoroso  
Padre del pueblo le nombran.  
El, al parecer gozaba  
De una vida venturosa,  
Sin que su frente la anuble  
De los pesares la sombra,  
Pero un torcedor constante,  
Que hasta durmiendo le acosa,  
Amargaba eternamente  
De su existencia las horas,  
Y era el mirar agobiados,  
Llenos de angustia y congojas,  
A sus hermanos queridos  
En esclavitud odiosa.  
Noble indignación sentía

Ver la raza vencedora,  
Tan tirana como injusta,  
Tan cruel como ambiciosa,  
Haciendo pesar el yugo  
De la opresión española,  
Sobre la raza vencida  
Que esclava ante el mundo llora.

## III.

El patriarca de Dolores,  
De alma noble y generosa,  
Que amor y bondad sublimes  
Su corazón atesora,  
Concibe gigante idea,  
Cuya magnitud le asombra:  
Piensa en romper la coyunda  
De la tiranía odiosa,  
Piensa salvar á su pueblo  
De la férula española,  
Pueblo que há tres siglos vive  
Maniatado á la picota.  
Su afán es salvar la patria  
De la abyección ominosa  
En que la tiene sumida  
La raza conquistadora.

## IV.

Era el quince de Septiembre....  
Una noche misteriosa  
Sobre el pueblo de Dolores  
Extendió sus negras sombras,  
Envolviendo con su manto  
Las cabañas y las chozas,  
En donde tranquilamente,  
Sus habitantes reposan.  
La atmósfera está sin nubes,  
Mil estrellas brilladoras,  
Cual luciérnagas celestes

El limpio espacio tachonan....  
 Son las doce de la noche,  
 Noche imborrable en la historia;  
 Las campanas de la iglesia  
 Pausadamente redoblan,  
 Llamando á los feligreses  
 Que á la oración los convoca,  
 Para que en aquel momento  
 Concurran á la parroquia,  
 Y antes que el alba riente  
 Con su luz esplendorosa  
 A disipar empezara  
 Del cielo las negras sombras,  
 Estaban allí reunidos.  
 Con una voz poderosa  
 El cura Hidalgo les dice:  
 —Hijos míos, llegó la hora,  
 Merced á nuestros esfuerzos,  
 Si Dios no nos abandona,  
 De que termine esta vida  
 Que lleváis ignominiosa.  
 Llegó el momento sublime  
 De que se acabe ya toda  
 Tiranía sobre el pueblo  
 Que el yugo ya no soporta;  
 Y de que al grito solemne  
 De independencia se rompan  
 Esas bárbaras cadenas  
 De la esclavitud odiosa,  
 Y que México mañana,  
 Al ver sus cadenas rotas,  
 Alce la frente altanera  
 Que hoy sin esperanza dobla,  
 Para que luego arrojando  
 Los grillos que la aprisionan,  
 Salude á los pueblos libres  
 Que el despotismo vil odian.  
 Y los que ayer eran solo  
 Vasallos de la corona,  
 Que gemían bajo el yugo

De la opresión española.  
 A las palabras del cura,  
 Magnéticas, poderosas,  
 De abyectos y humildes siervos  
 En guerreros se transforman....  
 Fué así como Hidalgo al frente  
 De su improvisada tropa,  
 Inició la independencia  
 Para gloria de su gloria.

El diez y seis de Septiembre  
 Sonrieron dos auroras:  
 Una fué del nuevo día,  
 De la libertad la otra.

## V.

Después de que el gran Hidalgo  
 Hizo alzarse presurosas,  
 Al grito de independencia  
 Do quier insurgentes tropas;  
 Después de haber difundido  
 En las poblaciones todas  
 Su noble y gigante idea,  
 Noble y regeneradora:  
 Después de haber arrostrado  
 Entre bosques y entre rocas,  
 Los peligros inminentes  
 De la guerra aterradora.  
 Sin más baluarte ni escudo  
 Que su abnegación grandiosa,  
 Más fuerte que los cañones  
 De las huestes españolas:  
 Después, en fin, de diez meses  
 De iniciada su gran obra,  
 Obró sublime que tuvo  
 A la justicia por norma,  
 Plugo á la adversa fortuna,  
 Que hasta á los grandes acosa,  
 Cayese entre los esbirros

De la nación opresora.  
 Presa de aquellos sayones  
 Que aniquilarlo ambicionan,  
 A Chihuahua le conducen  
 Al son de marciales trompas.  
 En situación tan difícil  
 Su altiva frente no dobla,  
 Frente á ceñir destinada  
 Del martirio la corona.  
 Y allí sus tiranos crueles  
 Por infamarlo en la historia,  
 Le fusilaron, creyendo  
 Darle muerte ignominiosa.  
 Mas de la sangre fecunda  
 Del eminente patriota,  
 Nació el árbol bendecido  
 De la libertad hermosa...  
 Voló su espíritu al cielo  
 Donde los mártires moran,  
 Y alzóse al pie del cadalso  
 El pedestal de su gloria.

DIEGO BENCOMO



## UN SECRETARIO HEROICO

En la villa de Carrión,  
 ciudad que hoy nombran Atlixco,  
 que fué siempre en su importancia  
 cabecera del Distrito,  
 del Distrito de su nombre  
 que es uno de los más ricos  
 del gran Estado de Puebla,  
 no sólo por sus plantíos  
 de dulce caña de azúcar  
 y de renombrados trigos,  
 sino por valiosas fábricas  
 de hilados y de tejidos,  
 como "El León" y "Metepec"  
 y otras que nombrar omito;

En esa ciudad, do calman  
 los rigores de su Estío  
 las brisas de los volcanes  
 no muy lejanos de Atlixco;  
 fué donde la luz primera  
 vió un artista esclarecido  
 que del "Goya mexicano"  
 llegó á conquistar el título,  
 al que reúne para orgullo  
 del bello suelo natio.  
 el de héroe en la independenci.,  
 título muy merecido.

Luis Rodríguez Alconedo  
 llamóse aquel individuo,  
 que por ardiente patriota  
 fué condenado á ostracismo  
 y encerrado allá en España  
 en prisión; mas ya concluido  
 el plazo de su condena  
 regresó al país nativo  
 para luchar con denuedo,  
 despreciando los peligros,  
 por ver á su patria libre  
 de yugo opresor é inicuo.

Sonó por fin en Dolores  
 de la independencía el grito,  
 y abandonando Rodríguez  
 los pinceles, con que brillo  
 daba al arte mexicano  
 como pintor distinguido,  
 y dejando del hogar  
 el ambiente dulce y tibio;  
 á unirse voló á Morelos,  
 aquel inmortal caudillo,  
 que con heroico ardimiento  
 de Cuautla mantuvo el sitio,  
 y en el que prestó Alconedo  
 tan importantes servicios,  
 que nombrado Secretario  
 fué del General invicto.  
 Mas cargo de tal confianza  
 lo llevó luego al suplicio,  
 pues roto de los realistas  
 el estrecho y férreo círculo,  
 en marcha los insurgentes  
 van en grupos divididos,  
 y en Apam súbitamente  
 es Rodríguez sorprendido.  
 Aun cuando logra escaparse  
 de tan ingente peligro,  
 torna al pueblo á recobrar  
 de Morelos el archivo,

al pensar que aquella pérdida  
 trae á su causa perjuicios.  
 Llega á salvar documentos  
 tan caros; mas el destino  
 caer lo hizo en una emboscada  
 que le tendió el enemigo,  
 que, inhumano, á pocos días,  
 dá la muerte al buen patricio.

¡Honor y gloria por siempre  
 al ilustre hijo de Atlixco,  
 que hizo en aras de la patria  
 de su vida el sacrificio!

IGNACIO PEREZ SALAZAR.



## La misa en el monte de las Cruces

---

Limpios se miran los cielos,  
Limpios por las recias lluvias,  
Como al dejar los cristales  
Del lago alegre hermosura.  
En las hojas de los pinos  
Y en las ramas, se columpian  
Gotas de cristal luciente,  
Que cuando el sol las alumbr  
Son diamantes y topacios  
Que hechiceros nos deslumbran:  
Cruzan las aves cantando,  
Los arroyuelos murmuran  
Y de las pobres cabañas  
Que á lo léjos se dibujan  
Escondidas en los montes,  
Albo como blanca espuma  
Sube del hogar el humo,  
Que entre los árboles cruza.  
En lo más hondo del bosque  
Se abre y remeda llanura  
Un despejado terreno  
Que circundan las alturas;  
O ya empinadas montañas,  
O ya cañadas oscuras,  
O bien quiebras caprichosas,  
En diagonales y curvas

Que en mil giros aparecen  
 Y entre los montes se ocultan.  
 Es de Salazar el llano  
 Aquella hondonada brusca,  
 Por lo singular, hermosa,  
 Risueña por su verdura.  
 Por doquiera los madroños  
 Y los ocotes se agrupan,  
 O se alinean graves pinos  
 Coronando las alturas....  
 Ora esos montes excelsos  
 Y esas barrancas profundas,  
 Y esa humedecida yerba  
 De lindas flores incultas,  
 Cubren gentes belicosas,  
 De lujo ó medio desnudas,  
 Una parte con arneses  
 Para la batalla dura,  
 Otra tumultuosa y fierá  
 En desordenadas chusmas.  
 Brillan al sol los fusiles,  
 Aturden discordes músicas,  
 Y el eco de las trompetas  
 En las montañas retumba.  
 Flotan al aire banderas  
 De seda y lino y de plumas:  
 Del Tepeyacac la Virgen  
 Tierna aparece y augusta,  
 Vestida de sol divino  
 Y por escabel la luna.  
 De pronto silencio tocan,  
 Y se divisa una altura  
 Que forma peñón gigante  
 Y que se aísla en las llanuras  
 En bello altar convertida  
 Con su blanca vestidura.  
 La cera pálida arciendo,  
 De incienso las nubes puras  
 Tórnanse bellones de oro



Misa celebrada en el Monte de las Cruces.

Al subir blancas espumas;  
 Y en ese altar, revestido  
 De sagradas vestiduras,  
 Del anciano de Dolores  
 Se eleva la talla augusta,  
 Sublime, resplandeciente  
 De majestad y hermosura.  
 Los cañones, cual reptiles,  
 Con hondas bocas oscuras;  
 En hileras los dragones  
 Con las espadas desnudas;  
 Muy erguidos los infantes  
 Y en pelotones las chusmas,  
 En los árboles y peñas  
 La multitud se apafusca  
 De hombres, mujeres y niños  
 De hombres, mujeres y niños  
 Que entre la yerba pululan.  
 De repente se arrodilla  
 Aquella masa confusa,  
 Y es que Dios se hace patente  
 En la ceremonia augusta;  
 Tocan marcha los tambores,  
 Rompen el aire las músicas,  
 Y con vivas á la patria  
 Al Dios eterno saludan...  
 En luz, en gloria, en contento  
 El bello cuadro se inunda  
 Y la "Victoria" cantando  
 Hosannas, los aires cruza.

GUILLERMO PRIETO.



## La noble acción de Bravo

### I

Ayes de muerte, gemidos,  
 Gritos roncros, maldiciones,  
 Trueno y rodar de cañones,  
 De clarín bélicos ruidos,  
 Empujados, confundidos  
 Caminan sin saber dónde;  
 Un eco á otro responde  
 De guerra en la Nueva España,  
 Y huyendo de la campaña  
 La vida tiembla y se esconde.

### II

Hablan un mismo lenguaje  
 Los que lidian y se matan,  
 Que de exterminarse tratan,  
 Ardiendo en ciego coraje.  
 Sigue la lucha al ultraje  
 Tenaz, sangrienta, enconada,  
 Y la humanidad hollada  
 Ve al infeliz prisionero  
 Caer al golpe del acero  
 Apenas suelta la espada.

### III

Fuerte el león castellano,  
 La temible garra extiende,



Y su conquista defiende  
 Con un valor soberano:  
 El indio, á tocar cercano  
 La redención que desea,  
 Con noble rabia pelea:  
 Ninguno ceja en la guerra.  
 Y pisan, en vez de tierra,  
 Charcas de sangre que humea

## IV

La piedad alza su vuelo  
 Del horroroso exterminio,  
 Y va á fijar su dominio  
 Tras de las nubes del cielo;  
 Cuando entre el llanto y el duelo  
 Dice un acento: "PERDON,"  
 Y ante esa noble expresión  
 Que un eco de Dios parece,  
 Ruge, brama y... enmudece  
 La voz de la destrucción.

## V

De pie, sereno, imponente  
 BRAVO aparece triunfando;  
 Luz de clemencia bañando  
 Está su espléndida frente;  
 A sus pies ansiosamente  
 Turba inmensa conmovida  
 "Gracias" repite rendida,  
 Y "gracias" el viento gime,  
 Llevando el himno sublime  
 Que entona alegre la vida.

## VI

Trescientos tuvo en su mano  
 El héroe, por un momento,  
 Y en vano el resentimiento,

"¡Mata!" le gritaba insano.  
 Grande, clemente, cristiano.  
 Mostró de su alma la anchura,  
 Y como ofrenda más pura  
 De eternidad y esperanza,  
 Inmoló la ruin venganza  
 De un padre en la sepultura.

## VII

¿Qué más cumplida victoria,  
 Qué alientos más inmortales  
 Recoger en sus anales  
 Pudo algún tiempo la Historia?  
 Apartarse de la escoria  
 Del que se venga cruel,  
 Es ganar mejor laurel  
 De los que aquí se ambicionan:  
 Los que como Dios perdonan,  
 Eternos son como El.

## VIII

Bien haces, tierra leal  
 Que al héroe magno dió vida,  
 Á su efigie bendecida  
 Labrando ancho pedestal.  
 Para su estatua inmortal  
 Abre en tus rocas cimientos,  
 Y si mil altos portentos  
 Quieres mostrar á tu gente,  
 Viste tu suelo candente  
 Con manto de monumentos.

## IX

De tus hechos relevantes  
 Eterniza la memoria  
 En obeliscos de gloria  
 Como tus montes gigantes,

Y en tus senos más distantes,  
 Porque tu amor le reveles,  
 Ordena que los cinceles  
 Tallen en el mármol duro  
 Campos en donde el futuro  
 Venga á arrojar sus laureles.

## X.

Que si á la Patria adorada  
 Se le guardan días de afrenta,  
 Y audaz invasión intenta  
 Pisar su arena sagrada,  
 Caerá, mas no mancillada  
 Con el gorro del esclavo,  
 Y de sus ruinas al cabo,  
 De patriotismo modelo,  
 La estatua que se alce al cielo  
 Será la sombra de BRAVO.

JOSE FERNANDEZ DE LARA.



## AL PANUCO

No es Venecia la indolente,  
 La sultana de los mares,  
 A quien homenaje rinden  
 Trovadores inmortales,  
 El sacro numén que inspira  
 Estos humildes cantares;  
 Que la gloria es alimento  
 Sólo de las almas grandes,  
 Y no ambiciona la mía  
 Sino mirar los cristales  
 Del manso sonoro río  
 Que fecundiza los valles  
 De Tamaulipas la bella,  
 Y cruzando soledades  
 Limpio, callado, tranquilo  
 Paga tributo á los mares.  
 ¡Cuántos, ¡ay! en su camino  
 Escuchó sentidos ayes  
 De hermosuras que vinieron  
 A suspirar en sus márgenes!  
 ¡Cuántos, Pánuco dichoso,  
 De tierno llanto raudales  
 Habrán guardado en tu seno  
 Las tampiqueñas amables,  
 Rogándote que su nombre  
 Y sus infortunios calles!

Y sedientas de ventura  
 Enamoradas beldades,  
 ¡Cuántas habrás visto, río,  
 En brazos de sus galanes,  
 Ebrias de amor, adormidas,  
 Riendo como los ángeles,  
 Al resplandor de la luna  
 Que brilla con luz suave,  
 Cuando apasionado beso  
 En labio y mejillas late!  
 Es fama, sonante río,  
 Que a la verde orilla sales  
 Por ver los grupos que forman  
 Los venturosos amantes  
 Bajo las tendidas hojas  
 De tus lindos platanares.  
 El historiador nos cuenta,  
 En páginas inmortales,  
 Que tus ondas cristalinas  
 Se enrojecieron con sangre  
 De mil valientes guerreros  
 Que en mortífero combate  
 Sostuvieron de mi patria  
 El pabellón trigarante,  
 A Barradas castigando  
 Con espantoso desastre.  
 Entonces, dice la fama,  
 Que rugiendo de coraje  
 Arrebató tu corriente  
 Del invasor el cadáver,  
 Para lanzarlo al abismo  
 Del Atlántico insondable;  
 Y que luego, manso, dulce,  
 Entre los cañaverales,  
 Las ceibas y los naranjos,  
 Y los blancos azahares,  
 Que adornando tus riberas  
 Vierten aroma en el aire,  
 Sereno, apacible, hermoso,  
 Malviste alegre a tu cauce,

Murmurando en son de triunfo:  
 "¡Está vengado el ultraje!"  
 ¡Cómo no sentir el alma  
 En un mundo dilatarse  
 De doradas ilusiones  
 Y de recuerdos brillantes,  
 Si el amor, el patriotismo  
 Aquí tienen sus altares...!  
 ¡Dios te guarde, bello río!  
 ¡Bello río, Dios te guardel  
 ¡En tu gloriosa carrera  
 Siempre en perlas se desate  
 Tu corriente, fecundando  
 Las tierras por donde pases!  
 Los pájaros de la selva  
 Vengan a tu orilla, canten,  
 Y en tu linfa transparente  
 Alborozados se bañen;  
 El sol con su disco de oro  
 Cuando en el zenit derrame  
 Torrentes de luz y vida.  
 En tu fondo vea su imagen;  
 Nunca tu virtud enturbien  
 Fragorosas tempestades,  
 Y las vírgenes hermosas  
 De Tampico, las deidades  
 En las horas que embellece  
 Con sus misterios la tarde,  
 Te canten sus alegrías  
 Y te digan sus pesares  
 Como al amigo discreto  
 Que su corazón nos abre!  
 Mas si con planta atrevida  
 Algún invasor osare  
 Pisar la sagrada tierra  
 Que regaron nuestros padres  
 Con la sangre de sus venas  
 En época memorable,  
 A rugir vuelve tremendo,  
 Al punto sal de tu cauce,

Arrebata caballeros,  
 Caballos, armas, bagajes,  
 Y arroja la hueste impía  
 En el fondo de los mares.  
 Esto al Pánuco le dije  
 De su orilla al apartarme,  
 En la grandeza pensando  
 De las glorias nacionales.  
 Y melancólico, triste,  
 Como marino sin nave,  
 Alejándome con pena  
 De tan gloriosos lugares,  
 Lleno de entusiasmo el pecho  
 Volví á exclamar: "¡Dios te guarde!"  
 Y deteniendo mis pasos  
 Otra vez volví á mirarle,  
 Y ví que torciendo el curso,  
 Como á su nido las aves,  
 Limpio, callado, tranquilo,  
 Fué á sepultarse en los mares.

JOAQUIN TELLES.



## HIDALGO

### I.

¡Oh Genio augusto del arte  
 que á los mortales inspiras!  
 ¡Gloria excelsa de la patria!  
 Númen que del claro día  
 tomas los tintes radiosos  
 y los cambiantes del prisma  
 ¡Dame tus notas vibrantes  
 Dame tu olímpica lira,  
 y haz que mis cánticos broten  
 como cascada argentina!

Quiero cantar á los héroes  
 que su generosa vida  
 sacrificaron gustosos  
 con singular hidalguía,  
 por conquistar los derechos  
 del pueblo que, como víctima  
 escarnecida y doliente,  
 lánguidamente gemía.

¡México, nido de amores!  
 Tierra para el bien propicia  
 donde es siempre azul el cielo,  
 y en primavera infinita

borda sus campos de flores  
y dan gratas armonías  
las aves con sus conciertos,  
con sus rumores las brisas,  
y con musical murmurio  
las corrientes cristalinas  
de los apacibles lagos  
y de las mares bravías.

¡México, cuna del genio!  
Del heroísmo guarida,  
de la abnegación santuario  
y albergue de la hidalguía:  
al conquistador le ofreces  
hospitalaria acogida;  
le brindas con tus tesoros,  
le proporcionas delicias;  
y en pago de tantos bienes  
hace tales felonías  
que para no relatarlas  
dejo que calle mi lira.

## II.

En el pueblo de Dolores,  
humilde y pobre curato  
desempeñaba solícito  
un virtuoso y noble anciano,  
cumpliendo su ministerio  
no solamente de párroco;  
era el padre de su gremio,  
consuelo de sus hermanos,  
director de las conciencias  
y benefactor magnánimo.  
Auxilio del desvalido,  
de los enfermos amparo,  
pródigo y caritativo  
para los necesitados,  
y con palabra elocuente,  
dulce y persuasiva, bálsamo

para las peñas amargas  
y azote de los malvados.

En su corazón sensible  
no fermentaban agravios;  
pero si el dolor acerbo  
tomaba creciente pábulo,  
viendo sufrir á su pueblo  
sacrificios inhumanos.

Piensa que á la iniquidad  
cortarle el infame paso  
es un deber para el hombre  
que preste de ser honrado;  
y que si su pueblo sufre  
y calla y sigue callando,  
es porque le falta sólo  
quien se encargue de animarlo,  
y en las aras de la patria  
se le ofrezca en holocausto.

Vé las espaldas heridas  
por el infamante látigo  
del conquistador, que artero  
no cesa de flagelarlo;  
el pudor de las doncellas  
brutalmente mancillado;  
El decoro de la esposa  
sin aprecio, y el trabajo  
ser con oprobio inaudito  
el patrimonio del amo.  
—No será más tiempo, exclama,  
no me entregaré al descanso  
hasta ver libre á mi pueblo;  
y si fuere necesario,  
será mi vida la ofrenda  
que á su libertad consagro,  
como Cristo dió la suya  
en la cumbre del Calvario.

¡Miguel Hidalgo y Costilla!  
Generoso y noble anciano,

Genio de bondad sublime!  
 ¡Mártir, que predestinado  
 fuiste por Dios y que llevas  
 de los bienaventurados  
 la aureola, cuyos fulgores  
 no tienen nubes ni ocaso!  
 Relicario de virtudes  
 ¡Ramillete perfumado  
 que llena el mundo de gloria,  
 como el astro de los astros  
 llena de luz refulgente  
 de uno á otro polo el espacio!

## III.

Dando forma al pensamiento,  
 dando expansión á la idea,  
 sin reparar en que pudo  
 fracasar su noble empresa  
 por carecer de elementos  
 apropiados á la guerra,

Mirando sólo en su mente  
 la libertad que flamea,  
 que el corazón vigoriza,  
 y por las hirvientes venas  
 hace circular la sangre  
 con más ritmo y con más fuerza.  
 Se asocia á dos capitanes  
 de dragones de la reina,  
 que serán sus compañeros  
 en la lucha gigantesca,  
 y son don Ignacio Allende,  
 joven de limpia nobleza,  
 bravo, galán, expansivo,  
 decididor y de alma entera;  
 y don Juan Aldama, joven  
 también, y también de apuesta  
 figura, valor sin tacha,  
 alma grande y nobles prendas.

Admirados se quedaron  
 cuando vieron la firmeza,  
 con que el venerable Hidalgo  
 su resolución suprema  
 les indica, y sin demora  
 á la contienda se aprestan  
 "que ir á coger gachupines,"  
 es lo único que les queda.

Era el 15 de Septiembre,  
 noche, si envuelta en tinieblas  
 con diáfanas claridades  
 para las almas excelsas.  
 Noche que anuncia alborada  
 de vida y de encantos llena,  
 noche que pasa á la historia  
 y en su página más bella  
 graba con letras de soles  
 en inmortal refulgencia,  
 el nombre augusto de Hidalgo  
 y aquella indeleble fecha.

## IV.

Todo el pueblo reposaba  
 en dulce y tranquilo sueño,  
 sólo en la estancia de Hidalgo  
 estaba el balcón abierto,  
 de la luz de las bujías  
 dando paso á las reflejos.

Hay tres hombres en la sala  
 en continuo movimiento:  
 son los caudillos insignes  
 cuyo patriótico celo,  
 en esa noche gloriosa  
 va á dar el grito soberbio  
 que reclamará de España  
 la independencia de México.

## V.

Derramaba el sol naciente  
 sus magníficos fulgores  
 cuando al pueblo convocaba  
 la campana de la torre.  
 Y el pueblo acude solícito  
 sin pensar en su transporte,  
 que el toque de esa campana  
 era de la gloria el toque.  
 Hidalgo al ver á su pueblo,  
 con voz grave y noble porte:  
 —“Hijos, les dice, han llegado  
 los momentos redentores  
 de romper el férreo yugo  
 que la España nos impone.  
 No más reyes ni tiranos,  
 ni más déspotas señores;  
 la libertad sacrosanta  
 asoma en el horizonte;  
 ser libres es ser felices,  
 disfrutar los sacros dones  
 que Dios puso en esta tierra  
 colmándola de favores.  
 No más amo al que ha nacido  
 tan libre, como en los bosques  
 los pájaros con sus trinos  
 y con su aroma las flores.  
 Morir ó no ser esclavos,  
 que la América recobre  
 sus derechos conculcados  
 y que conquisten los hombres  
 la libertad sacrosanta  
 que encanta con sus fulgores.  
 Dios nos alumbra el camino,  
 No más suplicios atroces,  
 ¡á la guerra y á la muerte,  
 el peligro no os asombre,  
 que morir es más glorioso

que vivir entre opresores!”  
 Gritos y aplausos y vivas  
 su santa palabra acogen,  
 y la bendición del cielo  
 al entusiasmo responde.

Les dice Hidalgo la misa,  
 y entre gritos y entre flores  
 la entusiasta muchedumbre  
 todas las calles recorre;  
 las mujeres y los niños,  
 los ancianos y los jóvenes,  
 agrupados al caudillo,  
 van del pueblo de Dolores  
 en busca de la victoria  
 ó de muerte que los honre.

## VI.

Antes de un año la saña  
 de los viles opresores  
 le daba martirio horrendo  
 al más grande de los hombres,  
 al mexicano más justo,  
 al sacerdote más noble,  
 al jefe más denodado,  
 y nos legaba su nombre  
 como símbolo de gloria  
 que, con radiosos fulgores,  
 en el cielo de la patria  
 verán las generaciones.

RAFAEL NAJERA.



## EL ORTO DE UN ASTRO

### I

Una joven de alba frente,  
pupilas grandes y abiertas  
cual dos soles en Oriente,  
está llamando á las puertas  
de un edificio imponente.

Y llama con tal tesón,  
que para ofrecerle abrigo  
se alza el pesado aldabón,  
cruje en su gozne el postigo  
y entra en la antigua mansión.

Ante su faz hechicera,  
frente á su dulce mirar  
y en su rubia cabellera,  
la vieja hermana portera  
ni inquiere ni puede hablar.

Recobrando su reposo  
pregunta al fin: "¿qué queréis?"  
y ella, alzando el rostro hermoso  
responde: "ya lo sabréis,  
que en mí nada es misterioso."

"Este pliego, por favor,  
"entregad al que aquí sea  
"encargado ó director,  
"rogándole que lo lea  
"porque interesa á mi honor."

Tomó el blanco memorial  
la anciana, en nada remisa,  
cruzó el patio señorial  
y luego subió de prisa  
la escalera principal.

Llegando á la galería  
tiró de tosco cordel  
de una puerta en la crujía,  
y entró, llevando el papel,  
en una pieza sombría.

Volvió en la triste mansión  
hondo silencio á reinar,  
y cual ángel de aflicción  
la joven se puso á orar  
junto al vetusto portón.

Silencio adentro y afuera;  
todo quieto, todo en calma;  
y la joven hechicera  
oyendo dentro del alma  
á Dios que le dice: ¡espera!

### II

"Si á una huérfana doncella  
"que en pobreza y soledad  
"con el cielo se querella,  
"amparais en su orfandad,  
"Dios os premiará por ella.

"Sedienta estoy de beber  
"las aguas de este Jordán  
"que redime á la mujer,  
"y no sólo os pido pan,  
"sino virtud y saber.

"Y no dudó ni vacilo,  
"pues de Cristo ante el altar  
"late mi pecho tranquilo,  
"y es Cristo quien me va á dar  
"una celda en vuestro asilo.

"Del mundo en la ruta incierta  
"os demando este favor,



"no me cerréis vuestra puerta  
 "que antes que manchar mi honor  
 "quedaré en su escaño muerta."

Esto el memorial decía,  
 y cuando el texto acabó  
 un hombre que lo leía.  
 "¿Espera alguien?" preguntó  
 con interés y alegría.

"Abajo espera, señor,  
 "una joven recatada  
 "de noble aspecto y rubor;  
 "es bella y está enlutada"...  
 —"Que suba"—dijo el Rector.

Subió y la sencilla escena  
 es inútil describir:  
 el Rector, una alma buena,  
 no se negó á recibir  
 á aquella humana azucena.

Y fué en estudiar constante,  
 en la devoción sincera,  
 con sus hermanas galante,  
 y una amiga y compañera  
 franca, discreta y amante.

En aquel retiro santo  
 su más florida estación  
 pasó sin penas ni llanto,  
 para ser de una nación  
 orgullo, vida y encanto.

### III

Al edificio imponente  
 que ofreció trono y palacio  
 á la doncella inocente,  
 "Colegio de San Ignacio"  
 llama en México la gente.

Y la joven seductora  
 que allí soñó ser feliz  
 y hoy brilla como una aurora,  
 fué doña Josefá Ortiz  
 la inmortal Corregidora.

Siempre amante, siempre hermosa,  
 siempre en la virtud sin par,  
 con los pobres dadivosa,  
 fué una reina en el hogar  
 como madre y como esposa.

Entre sus santos amores,  
 dió á su patria uno infinito,  
 y escuchando los clamores  
 urgió á Hidalgo diera el grito  
 de independencia en Dolores.

Bendiga su nombre egregio  
 la patria á que libertó;  
 la Historia es su trono regio  
 y su antorcha este colegio  
 á cuyas puertas llamó.

JUAN DE DIOS PEZA.